



Capítulo 167

Debo de sentir cierta aversión a matar al principio.

Pero había olvidado cuándo esa sensación desapareció. En el momento en que reconocía a alguien como enemigo, podía matarlo sin dudar.

¿Fue por mi agresividad innata o por los procedimientos de entrenamiento y mejora de mis días como cadete? Ya sabía la respuesta. Era ambas cosas.

El pasado era solo pasado. No importaba qué tipo de persona fuera.

Ahora mismo, era una máquina de combate, un humano optimizado para la batalla. Si diera un paso más adelante desde aquí, realmente me convertiría en una "máquina".

¡Ta-ang!

En el momento en que apreté el gatillo, un miembro de la banda que acababa de llegar a la cima de las escaleras se desplomó. Mientras apuntara bruscamente a la cabeza, la bala volaba directamente entre los ojos.

La pistola de seguimiento automático era increíblemente cómoda. No tenía que preocuparme por apuntar—podía centrarme completamente en la evasión y el movimiento.





Más que nada, era el arma perfecta para mí, alguien que quería aliviar la carga sobre mi cerebro.

'Pensándolo bien, no reemplazar mis ojos fue una decisión sabia.'

Los implantes cibernéticos, sin importar la parte del cuerpo, aumentaban la carga sobre el sistema nervioso del cerebro, y los ojos cibernéticos de alto rendimiento eran especialmente exigentes.

Pero los ojos biológicos tenían sus propios inconvenientes. Su rendimiento fue inferior. Ahora mismo, me faltaba mucha información visual—tanta que ni siquiera la pantalla retiniana podía compensarla completamente.

Los miembros de la banda salieron corriendo al pasillo, apretando el gatillo de forma imprudente. Una lluvia de fuego de supresión recorrió el pasillo.

iTudududu!

Me escondí tras la esquina de una pared, esperando a que la lluvia de balas cesara.

Sin ojos cibernéticos, no podía identificar inmediatamente sus armas, tipos de munición ni siquiera los fabricantes—especificaciones básicas que antes habría registrado al instante.

... Con menos información visual, era como si la resolución del mundo hubiera caído. Si quería observar detalles finos, tenía que enfocar como si ampliara y realzara una imagen borrosa.





Las balas trazaron un arco elegante antes de clavarse en los cráneos de los miembros de la banda. A estas alturas, seguro que se habrían dado cuenta de qué tipo de arma estaba usando.



"¡Mierda! ¿Pero qué demonios?!"

"¿Auto-rastreo? ¿Qué clase de puta mierda es esta?"

Los miembros restantes de la banda estaban nerviosos. Una pistola de autolocalización era un equipo electrónico extremadamente caro, un artículo de lujo que solo los ricos podían permitirse.

'La velocidad de su bala es lenta y apuntar tarda demasiado.'

Teniendo en cuenta su precio, tenía demasiados defectos fatales. Era inútil contra superhumanos con reflejos mejorados.

Tras confirmar mi arma, los miembros de la banda se pusieron a cubierto bajo las escaleras, negándose a subir mientras charlaban entre ellos.

"¡Eh! ¡Olvídate de lo que pasa fuera y concéntrate en el tratamiento!"

Grité hacia el fondo del quirófano.

'Maldita sea, Gabriel. ¿Qué clase de tonterías has hecho para que pase por esto?'

Solo pensar en Gabriel me cabreaba. Quería despertarlo ahora mismo y darle una bofetada.





"Llama a la 'Limpiadora'. Ellos se encargarán."

La palabra Limpiador salió en su conversación.

Quien viniera, tenía que mantener este puesto hasta que terminara el tratamiento de Gabriel. Continuó un tenso enfrentamiento.

Los tres miembros restantes de la banda no huyeron.

'Entonces no hay elección. Si se acumulan refuerzos, las cosas podrían complicarse—debería reducirles ahora.'

Salí de la tapadera y avancé.

Bzzzz.

Amplíé mi rango sensorial, percibiendo mi entorno como si dibujara un círculo a mi alrededor.

A medida que mi velocidad de pensamiento aumentaba y mi percepción se profundizaba, el tiempo se estiraba como miel espesa y pegajosa.

Los miembros de la banda gritaron cuando me acerqué, sus voces arrastrándose lentamente en mis oídos.

Extendieron los brazos a ciegas y dispararon.





Srrk.

Observé sus brazos y los ángulos de los cañones de sus armas, prediciendo las trayectorias. Mientras no me pusiera en esa línea, no tenía que preocuparme por que me dispararan.

Paso, paso.

Incliné la cabeza. Las balas pasaron silbando junto a mi oído y se clavaron en la pared.

Seguí bajando las escaleras, y los miembros de la banda seguían apretando el gatillo. Sus balas seguían fallando, golpeando las paredes en su lugar.

"¿H-Él esquivó?"

Hacía tiempo que no escuchaba un shock tan crudo. Su reacción ordinaria en realidad resultaba refrescante.

Crujido.

Me acerqué al miembro de la banda más cercano y le golpeé la mandíbula con la culata de mi pistola. Su mandíbula se rompió y sus dientes frontales rotos se esparcieron por el suelo. Uno menos.

"¡C-Maldito!"





Otro miembro de la banda, de pie a su lado, apuntó valientemente su arma a mi sien. Extendí ligeramente el pie, golpeando su mano y su pistola hacia arriba.

¡Crujiente!

Sus dedos se rompieron como ramitas quebradizas al tocar mi pie. Antes de que pudiera gritar, le agarré un puñado de pelo.

¡Estruendo!

Le estrellé la cara contra la pared. Dos menos. Solo queda uno.

"¡Ugh, a-ahhhhhh!"

El último miembro de la banda que quedaba arrojó su arma y salió disparado hacia la ventana en un intento de escapar.

Crujido.

Alcé mi pistola de autorastreo y apunté hacia él. Un simple disparo le haría un agujero en la parte trasera de la cabeza.

Srrk.

Pero bajé el arma sin disparar. Esta no era la clase de pelea que quería.



Insensibilizado.

No eran suficientes para satisfacerme. Sonaba una locura, pero... Necesitaba un oponente lo bastante fuerte como para poner mi vida en peligro.

Mi cuerpo, que acababa de empezar a calentarse, dolía con un deseo insatisfecho.

Esto era desesperante. Cuanto más experimentaba estas débiles provocaciones, más intenso se volvía mi anhelo. Sentía como si los hilos de mi mente se enredaban. Sentí la necesidad de meter una sola bala en un revólver, presionarla contra mi cabeza y apretar el gatillo.

Recordé los días en que caminaba por el filo de la hoja con el corazón descubierto. Las misiones brutales que el Imperio y la Guardia Imperial me habían dado una vez—las echaba de menos.

Basta de pensamientos locos. Podía controlarme.

Paso.

Me giré y subí las escaleras. Necesitaba comprobar el estado de Gabriel en el quirófano.

Shaaah.

Un zumbido repentino, como el susurro de una brisa del alba, se extendió por mis oídos. Un escalofrío me recorrió la espalda.



"Ja..."

Solté una risa corta y entrecortada.

La intuición de Akies Victima me estaba advirtiéndome.

La sensación era tan familiar que casi me hizo llorar. No sabía exactamente por qué, pero estaba en peligro. Algo me estaba persiguiendo.

El análisis y la comprensión podrían venir después. Ahora mismo, tenía que confiar en mis instintos. En una batalla donde incluso el tiempo se afilaba como una navaja, la razón y la lógica siempre llegaban un paso demasiado tarde.



¡Estruendo!

Las escaleras bajo mis pies se desmoronaron, y una mano áspera y poderosa salió disparada desde abajo.

Un par de ojos salvajes y amarillos me miraban fijamente.

¡Tap!

Antes de que las escaleras se vinieran abajo, salté y apoyé el pie en el techo. Antes de que la gravedad pudiera arrastrarme hacia abajo, clavé los dedos en la superficie para anclarme en su sitio.



Colgado del techo, miré hacia abajo.

Entre el suelo destrozado y las escaleras rotas, vi a mi atacante.

Este debía ser el Limpiador que habían mencionado los miembros de la banda.

'Una especie alienígena.'

Una extraña criatura extraterrestre estaba allí. Sus brazos musculosos estaban cubiertos de pelaje áspero, y sus afiladas garras curvadas como guadañas mortales.



Este alienígena había destrozado el hormigón con sus propias manos. Su cuerpo se parecía a un depredador felino de la orden Carnívora: la mirada de un cazador salvaje fija en mí.

Era enorme. Al menos cuatro veces mi volumen. Bajo su espeso pelaje, todo su cuerpo ondulaba con músculo crudo. El traje de combate mínimo que cubría solo sus zonas vitales lo hacía parecer aún más bárbaro.

'Un Crawler.'

Murmuré el nombre de la especie felina alienígena. Como los equesianos, era una raza guerrera. Si el Equestrian era acero frío, entonces el Crawler era como una roca abrasadora.



Sinceramente, era emocionante. Cada vez que un impacto impactante resonaba en mis huesos, el mundo parecía iluminarse. Me sentía realmente vivo.

Pero quizá elegir no usar un arma fue arrogancia por mi parte. El Crawler soportó toda la fuerza de mi brazo y pierna protésicos—extremidades lo suficientemente potentes como para romper el hormigón—con nada más que su cuerpo desnudo.

Parecía un espécimen especialmente fuerte, incluso entre los Crawlers.

Pero... No era un humano fuerte cualquiera. Yo era un soldado de élite del Imperio Accrecia, una de las naciones gobernantes del Planeta Novus.

Por muy hábil que fuera un simple Limpiador de callejones, al final del día, solo era un miembro de una banda.

Crujido, crujido.

Me encogí de hombros y me froté la nuca. Las vibraciones de llevar mi brazo protésico al límite dejaron mis músculos doloridos y doloridos. Sentía que los huesos me crujían.

"Ha sido bastante divertido."

Asentí mientras hablaba. Si el Crawler me entendía era otra cuestión.





Estaba desplomada contra una pared agrietada. A pesar de su tamaño enorme, su respiración dificultosa era débil y frágil. Cada vez que mis puños y patadas impactaban, sus huesos se fracturaban y sus músculos se desgarraban, pero seguía luchando sin descanso.

Solo tras sufrir heridas tan graves que ya no podía moverse, el Crawler finalmente se detuvo. Su resistencia era increíble. Si hubiera sido cualquier otra especie, habría muerto hace mucho.

'Su durabilidad es una locura.'

Me pasé una mano por el costado. El Crawler solo me había rozado con sus garras, pero mi abrigo y ropa estaban destrozados, y mi carne profundamente lacerada. Cuando presioné los dedos contra la herida, pude sentir el calor de mis propios órganos expuestos.

"Hm."

Subí las escaleras hasta el quirófano donde estaban Gabriel y el personal médico.

"C-Cómo... Cómo estás... ¿sigues vivo...?"

Uno del personal médico me miró con los ojos muy abiertos.

El rugido del Crawler había sido ensordecedor. Probablemente todos en este edificio habían oído nuestra batalla.

"¿Cómo está?"





Rebusqué en el botiquín mientras hablaba. Un dispensador lleno de vendaje líquido llamó mi atención.

¡Shaaak!

Presioné la boquilla suavemente contra la herida lateral e inyecté la venda líquida. La sustancia blanca se extendió por las heridas internas y externas, endureciéndose al sellarlas.

"E-Parece que ha superado la etapa crítica. Pero esto es solo un tratamiento sintomático, así que no podemos saber cómo evolucionará su condición. Debería ser llevado a un hospital mejor equipado para un examen exhaustivo..."

El médico soltó lo obvio. Sus piernas temblaban violentamente de miedo.

Tiré el dispensador vacío a un lado y controlé mi respiración. El impulso salvaje que había sentido al luchar contra el Crawler había disminuido en su mayoría.

Me puse junto a Gabriel, que estaba tumbado sobre la mesa. Podía sentir que su estado se había estabilizado.

Su tez había mejorado notablemente, un suave rubor volvió a su rostro. Alrededor de la mesa de operaciones, jeringuillas y un desfibrilador yacían esparcidos por el suelo.





"Oye, despierta. No me apetece llevarte kilómetros en brazos. Empezarás a atraer moscas."

Le di una palmada suave en la mejilla a Gabriel. Ni siquiera se le movieron las cejas.

"¡H-Hurk! ¡Hiiiik!"

El médico soltó un grito y se acorraló — no por mi culpa.

"Grrrrr..."

Dirigí la mirada hacia la puerta.

El Crawler, al que había dejado medio muerto, estaba allí de pie. Apenas podía mantenerse en pie, usando la pared como apoyo, pero seguía siendo sorprendentemente resistente.

"¿Qué? ¿Quieres otra ronda?"

Entrecerré los ojos y hablé. El Crawler negó con la cabeza.

"Krrrk."

Señaló hacia el pasillo, como diciéndome que la siguiera. Parecía que me ofrecía un lugar donde esconderme. Mi intuición me decía que tenía razón.





"Voy a llevar a mi 'amigo' conmigo."

Levanté la barbilla hacia Gabriel.

"Krrrk."

El Crawler dio un paso adelante y subió a Gabriel a su lomo. Si lo hubiera llevado en brazos, sus piernas se habrían arrastrado por el suelo. Pero cuando el Crawler lo llevó, la imagen fue sorprendentemente natural.

Al salir del hospital, dos miembros de una banda que habían llegado como refuerzos nos miraron desde detrás de la cobertura.

"iKaaaarrrrk!"

El Crawler mostraba abiertamente hostilidad hacia ellos. Los miembros de la banda entraron en pánico y le señalaron acusadoramente.

"iE-eres limpiador!"

"iUn maldito Limpiador se atreve...!"

Lanzaron maldiciones pero no se atrevieron a atacar.



El Crawler frente a mí había soportado mis golpes—no había forma de que un arma de fuego corriente pudiera detenerlo.

"Hay compañeros heridos dentro. Incluso en las callejones traseras, cuidas de los tuyos, ¿verdad?"

Señalé hacia el edificio del hospital, dándoles una excusa para evitar una pelea. Los dos miembros de la banda dudaron antes de colarse a regañadientes.

